



DOS CRISIS EN LA PASION SEGUN SAN MARCOS

**Jesús en Getsemaní
y el Gólgota**

Mar. 14:36 ; 15:34

Ricardo Foulkes

SUMMARY

"Two Crisis in the Passion According to Mark: Jesus in Gethsemane and in Golgotha (Mar 14:36 and 15:34)." Mark presents in his gospel many details that show Jesus in his real dimension of God-man. These details were basic for the theological conceptions that the Early Christian Church sustained regarding Jesus as the Lord of History. Climaxing these details are the crisis that Jesus confronted at Gethsemane and Calvary. Mark presents with brevity the dimensions of Jesus' supreme anguish combined in two phrases pregnant of christological meaning and theological significance: "Remove this cup from me," and "Why has thou forsaken me?" Mark stresses in a unique way the two dimensions of Jesus's nature, and in doing so, he shows us that He is our elder brother who left us through His sacrifice the power to call the eternal Father, our *Abba*. Yet, we should be reminded of the price it cost Him to provide us such a privilege.

SUMMAIRE

"Deux crises en la passion selon Marc: Jésus en Gethsamène et au Golgotha (Mar 14:36 et 15:34)." Dans l'Évangile de Marc se trouvent plusieurs détails qui mettent en scène Jésus dans sa propre dimension Dieu-homme. Tous ces détails faisaient partie des bases fondamentales des croyances ou principes théologiques de l'église primitive autour de Jésus, Seigneur de l'Histoire. Les plus hauts points de ces détails sont les crises personnelles que confrontaient Jésus dans le Jardin de Gethsamène et au Calvaire. Marc présente brièvement les dimensions de l'angoisse suprême de Jésus en deux phrases pleines de signification christologique et théologique: "éloigne de moi cette coupe!" et "pourquoi m'as-tu abandonné?". Dans une manière unique Marc met l'emphasis sur les deux natures de Jésus Christ — Homme-Dieu — et en même temps il nous assure qu'Il est notre frère aîné et qu'il nous a légué par sa sacrifice, la pouvoir à appeler au Père éternel, notre *Abba*. Cependant nous devions nous rappeler du prix qu'il lui coûtait de nous accorder un tel privilège.

DOS CRISIS EN LA PASIÓN SEGUN SAN MARCOS: Jesús en Getsemaní y en Gólgota (Mar 14:36 y 15:34).

Si Marcos es, como dice un consenso de estudiosos, el primero de los cuatro evangelios¹ porque data del año 69,² nosotros haríamos bien en comenzar aquí un estudio de la cristología del Nuevo Testamento. Por cierto, las cartas de Pablo aparecieron antes de los evangelios y aportan datos preciosos de las primeras décadas de la iglesia acerca de Jesucristo glorificado, pero los evangelios proveen para el Nuevo Testamento el mismo tipo de fundamento indispensable que el Pentateuco (los cinco libros del Génesis al Deuteronomio) da al Antiguo Testamento. A diferencia de las cartas, que presentan la cristología en una forma levemente sistematizada,³ los evangelios emplean la narración de los acontecimientos históricos —en particular, la actividad y la enseñanza de Jesús— para hacer teología e instruir a la iglesia de su época en cuanto a quién fue y quién es el Señor de la historia.

Uno de los aspectos más fascinantes de la pregunta "¿Quién es Jesús?" —una pregunta que el mismo Maestro levantó con sus discípulos durante su ministerio— tiene que ver con su humanidad en relación con su deidad. He escogido del relato de la pasión, tan largo⁴ y sugerente en Marcos, dos

¹Evangélicos y católicos estamos de acuerdo hoy sobre este punto, a pesar de que la Pontificia Comisión Bíblica de 1911 había decretado que Mateo era el más primitivo de los cuatro. Cp. A. Wikenhauser y J. Schmid, *Introducción al Nuevo Testamento* (Barcelona: Herder, 1978), pp. 326-333; W. Marxsen, *Introducción al Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1983), pp. 122-155; M. Tenney, *Nuestro Nuevo Testamento* (Chicago: Editorial Moody, 1973), pp. 164-171, 188-191. Desde luego, Marcos recoge tradiciones que remontan en gran parte al ministerio público de Jesús (ca. 28-30- DC).

²Ver la discusión en Wikenhauser-Schmid, *op. cit.*, pp. 339-341.

³Por ejemplo, Col 1:15-20 y Rom 3:21-26.

⁴Martin Kähler, uno de los precursores de la escuela formista de estudio de los evangelios, dijo que Marcos, como los otros sinópticos, era un "relato de la pasión prefaciado por una larga introducción." Citado en Marxsen, *op. cit.* p. 27.

dichos que arrojan luz sobre el misterio de la identidad de Jesús, es decir, lo que la iglesia de Juan Marcos pensaban y predicaba sobre el asunto, que a su vez refleja la actitud de Jesús de Nazareth.

1. "Líbrame de este trago amargo"

La oración del Señor en Getsemaní "la misma noche que . . . fue traicionado"⁵ aparece insertada en un relato que subraya la soledad de un rabí cuyos discípulos se retiran anímicamente de él (Mar 14:32-42). Durante el relato de la última cena (14:12-25), los once no se identifican ni se solidarizan con él. Además el discípulo ausente anda gestionando la entrega de Jesús a las autoridades del Sanedrín, y después del culto pascual (v. 26) el maestro anuncia que Pedro le negará tres veces esa misma noche. Con razón pide acompañamiento y compañerismo (vv. 32-34), pero no los recibe de ellos, ni siquiera de parte de su círculo más íntimo. ¡Pues seguramente el Padre celestial, como en tantas otras ocasiones, le ofrecerá su compañía y los consejos que tanta falta le hacen! Pero no, el tono sombrío del relato sugiere que esta vez el Hijo tendrá que luchar él solo con las potestades de las tinieblas y con sus dudas. Así Marcos relata: "comenzó a sentirse muy afligido y angustiado. Les dijo: siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos."⁶

Mientras caen dormidos los dos grupos de discípulos, Jesús se va "un poco más adelante"; aquí Marcos describe dos veces la oración reiterada, la primera vez en forma indirecta:

⁵1 Cor 11:23. Todas las citas han sido tomadas de la Versión Popular, *Dios habla hoy* (México: Sociedades Bíblicas, 1983).

⁶Con estas reminiscencias del 13:33-37, Marcos nos recuerda el aspecto escatológico de esta prueba. Para los once, Getsemaní huele al momento antes de la parusía; desafortunadamente, ellos fallan terriblemente. Para Jesús también el reino de Dios está más cerca que nunca; es el momento (*Kairós*) que determinará la salida (Luc. 9:31, *éxodos*) y eficacia de su ministerio entero.

"Se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, a ser posible, no llegará ese momento de dolor."⁷

En seguida Marcos cita textualmente la misma plegaria:

"En su oración decía: Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."

Como si esto fuera poco, Marcos dramatiza lo patético de la escena repitiéndola tres veces; el Señor regresa cada vez al círculo de los tres para reprenderles por su sueño.

Pero lo que nos atañe observar es la relación Padre/Hijo. En otros momentos la voz del cielo, la del Padre, reclamó como suyo al Hijo y lo elogiaba. En el bautismo dijo: "Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido" (1:1), y en la transfiguración dijo a los tres discípulos íntimos: "Este es mi Hijo amado: escúchelo" (9:7), sin que el evangelista mencionara una plegaria de Jesús. Pero en Getsemaní, los insistentes ruegos y súplicas del Hijo no parecen conmover al Padre, que permanece callado. Ni un susurro de consolación recibe Jesús, ni respuesta a su pregunta. Los cielos se vuelven bronce. ¿Está enojado con él el Padre?

La actitud filial de Jesús no varía, sin embargo. Dios el soberano del mundo, es *abbá*, su tata, su papito.⁸ Podríamos parafrasear así su petición: "Padre mío, hasta aquí he entendido tu Palabra sobre el siervo sufriente y sobre el Hijo del hombre como refiriéndose a mí. Hasta tres veces he anunciado a mis discípulos que tengo que morir violentamente como parte de tu plan. Pero quizá he interpretado mal estos textos. ¿Quizá no tendría que dar mi vida como parte de mi obediencia a tu voluntad! Padre, ¿no tienes otra alternativa?"

⁷Literalmente "que pasara de él la hora". "La hora" (vv. 34 y 41) es equivalente del "cáliz" (v. 36, traducido "trago amargo").

⁸J. Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento*, vol 1 (Salamanca: Sígueme, 1980), pp. 80-87, insiste con razón que Jesús es el primer judío en dirigirse a Dios en oración así. *Abbá* tiene un sonido familiar y cotidiano; desde el balbuceo del infante hasta la petición madura del hijo adulto o de la hija adulta, da testimonio de confianza y amor.

El silencio sigue ensordecedor. No hay un "plan B", y el "plan A" siempre está en vigencia. Al menos así lo interpreta Jesús, y ésta es la opción ("que se haga . . . lo que quieres tú") a la cual él está abierto en todo caso.

Cristológicamente hablando, se destacan cuatro observaciones.

1.1. Hay dos voluntades en juego aquí, la del Padre y la de Jesús. Por el momento se oponen, pero el Hijo recalca su orientación permanente de hacer lo que Dios escoge para él. En otras palabras, Jesús, el Hijo, no es títere del Padre, sino un ser independiente cuyas decisiones obedecen a factores humanos —por ejemplo, el instinto de autoconservación y el deseo de prolongar las relaciones con discípulos, amigos y familiares o de extender la preparación de futuros apóstoles— junto a factores de la fe en Dios.

1.2. Otro binomio es la relación Jesús/Discípulos, especialmente los tres privilegiados. Estos mismos que sufren directamente la prueba de la vigilancia, fueron invitados antes a subir al monte de la transfiguración.⁹ De esta manera se subraya su debilidad (tema predilecto en Marcos) y se refuerza la tristeza de Jesús. En lugar de velar duermen, sobre todo Pedro. ¡Qué soledad!¹⁰ Así que la reacción de los seres humanos (el sueño que significa la flaqueza y la división de la comunidad) simboliza el rechazo del Padre a su petición. Todos los apoyos con que antes contaba Jesús caen al mismo tiempo.

1.3. Durante todo su ministerio, Jesús ha promovido la vida humana, y no sólo en sus dimensiones inmateriales. Ha sanado a los enfermos, libertado a los presos, defendido los derechos humanos de los explotados, buscado justicia para

⁹Marcos hace hincapié en el paralelismo; en ambas escenas los discípulos "no sabían qu decirle" (9:6; 14:40).

¹⁰X. L. on-Dufour, *Jesús y Pablo ante la muerte* (Madr d: Cristiandad, 1979), p. 130.

"los pequeños"¹¹ y criticado la hipocresía de adalides tanto religiosos como políticos. Lo resume muy bien el sermón de Pedro en la casa de Cornelio: "[Ustedes] saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo" (Hech 10:38). Ahora bien, ¿cómo va a escoger la muerte un profeta con semejante agenda pro vida? Lejos de buscar el martirio, va a protestar contra cualquier abreviación de su ministerio.

¡Cuán diferentemente reaccionó el filósofo Sócrates! Ante la posición de la cicuta que los atenienses le obligaban a tomar, él lanzó una andanada contra el cuerpo, aquella "prisión del alma", y un panegírico a favor de la muerte, ya que ella nos libera de tantas limitaciones. Pero Jesús de Nazaret, judío instruido en la Palabra escrita, sabe que el ser humano no sólo *posee* un cuerpo; uno *es* cuerpo y *es* espíritu viviente. La vida física tiene un valor incalculable; uno es literalmente insustituible.¹² Por tanto, en Getsemaní oímos el siguiente ruego: "Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo." De golpe, para Jesús la idea de la muerte física es repugnante.

1.4. Al mismo tiempo, la definición dominical de la vida (tanto *dzoé* como *psyjé*) le guía a reconocer que hay casos excepcionales cuando uno tiene que desprenderse de la propia existencia. De hecho, desde los inicios de su ministerio¹³ Jesús viene presintiendo el complot concebido por sus enemigos para matarle; con todo, no baja el tono de la polémica contra ellos ni varía su costumbre de hacer milagros un día sábado. En otras palabras, él ha tomado la opción consciente de pro-

¹¹Esta categoría incluye a niños, mujeres, extranjeros, pecadores notorios y las víctimas del sistema rapaz del templo.

¹²Cp. Mar 8:36, "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde [su existencia]" Sobre la traducción "vida/existencia/alma" para el vocablo *psyjé* aquí, cp. León-Dufour, *op. cit.*, pp. 63-64.

¹³Mar 3:6.

clamar la venida del reino,¹⁴ de hacer la voluntad del Padre, sin importarle el precio que tarde o temprano tendrá que pagar. En forma paradójica, entonces, enseña a los discípulos el siguiente rompecabezas:

Quien quiere guardar su [existencia] la perderá;
el que pierde su [existencia] la guardará. (Mar. 8:35).

Sacamos la conclusión, pues, que no es tan justa la pregunta "¿por qué murió Jesús?" cuanto esta otra; "¿Por qué lo asesinaron?" La muerte de Jesús no existe aislada de su ministerio previo que condujo inexorablemente a tal desenlace. Sacamos igualmente la conclusión de que correremos como seguidores suyos una suerte paralela; los discípulos somos asociados por él a la gran empresa de la misión al mundo, y los enemigos de esta empresa están todavía contra la obra.

A la luz de este paralelismo entre la muerte del Señor y la de sus seguidores, podemos comprender por qué la iglesia primitiva dio tanta importancia al grito del Getsemaní. "Abba, Padre" encuentra un eco, con toda probabilidad,¹⁵ en las primeras palabras del Padrenuestro (Mat 6:9-13; Luc 11:2-4), la oración modelo del cristiano, porque el Maestro habiendo abierto el camino al Padre, legó a sus discípulos esta manera de dirigirse a Dios. Desde luego, no es simplemente una locución, sino encierra una nueva *experiencia* con Dios; quien lo ora se compromete, como Jesús, con el Padre a hacer su voluntad, aun cuando ésta involucre el martirio del orante. Es más, Pablo en dos ocasiones habla de "Abba, padre" como una exclamación de los cristianos, una oración espontánea inspirada por el Espíritu Santo (Rom 8:15; Gál 4:6). Evidentemente, la iglesia primitiva se hallaba a menudo en su propio "Getsemaní" y quiso subrayar la semejanza entre su propio clamor angustiado y el de su Señor cuando él optó definitivamente para arriesgar su existencia.

¹⁴Mar 1:15.

¹⁵J. Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento*, 1:83-84.

2. "¿Por qué me has desamparado?"

Si Getsemaní es la antesala del santuario que es el gran misterio "Jesuscristo", el Calvario es el lugar santísimo del mismo. ¿Quién puede penetrar en su gran secreto? Aquí nos fallan los intentos de psicologizar las últimas palabras de Jesús (Mar 15:34) o aun de teologizarlas. El camino más seguro de acceso es la pregunta: ¿Qué quiso comunicar el evangelista Marcos cuando las atribuye al Salvador moribundo? ¿En qué contexto inserta este "grito de derelicción"? Las siguientes observaciones nos dan una pista:

2.1. El "abandono" de parte de Dios no es tan absoluto como parece ser a primera vista. ¿Quién produce la oscuridad (v. 33) a mediodía sino Dios mismo, cuando viene el famoso "día de Yahvé", día de ira y de juicio?¹⁶ ¿Y qué es el rasgamiento del velo del templo (v. 38) "de arriba abajo", sino el santo enojo de Dios contra aquella institución vetusta cuyo Sanedrín ha asesinado al Hijo en forma tan vil? ¿No es ésta "la primera piedra" tirada por Dios en la destrucción de Jerusalén, incluso el templo, que los romanos concluirán el año 70? El contexto apocalíptico que Marcos ha dado a la crucifixión insiste mucho en la presencia activa de Dios el Padre.

2.2. Otro rasgo marcado se deja ver al pie de la cruz: Jesús mantiene su ecuanimidad frente a las demandas constantes por una señal milagrosa. A una, las burlas de los transeúntes (vv. 29-30), de los sacerdotes y maestros de la ley (vv. 31-32) y de los dos bandidos crucificados con él (v. 32) piden que el "Mesías, Rey de Israel" se salve por una obra sobrenatural. No es otra la intención de algunos espectadores (cc. 35-36) que esperan una intervención divina por mano de Elías, el gran profeta y precursor del Mesías. Todo este tormento se contrasta con el silencio y comportamiento regido de Jesús, profetizados en Isa 53:7. Si Marcos recurre a la simbología

¹⁶ Amós 8:9; Joel 2:10; Mar 13:24, "El sol se oscurecerá . . . entonces el Hijo del hombre . . . ; nótese también que al cabo de las tres horas, según el "horario" de Marcos, la muerte de Jesús señala el regreso de la luz.

apocalíptica y a la Escritura para explicar lo inexplicable, es porque Dios también está a la obra en esta escena tan llena de maldad humana¹⁷ y actividad demoníaca.¹⁸

2.3. Las últimas palabras se enmarcan en un contexto de gritos. Según la tradición seguida por Marcos, el primero (v. 34) consiste de las palabras que hallamos en el Sal 22:1: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" y el segundo (v. 37) es un grito desarticulado. Esto sugiere cierta fuerza física,¹⁹ quizá una actitud de protesta y una mente alerta. En todo caso, el segundo grito produce en el centurión encargado (viendo . . . que así él expiró," traducción literal) una sorpresa reverente que Marcos subraya como una especie de desenlace del libro; el militar pagano dice: "Verdaderamente ese hombre era Hijo de Dios."²⁰ Con sólo ver las últimas horas de Jesús, desprovistas de milagros o enseñanzas, este gentil sacó la conclusión inteligente que ningún judío experto en Biblia logró sacar. Además, los primeros lectores del evangelio de Marcos eran también romanos y gentiles con limitaciones parecidas.

¡Cuán impresionante debe haber sido esa muerte de Jesús, puntuada de dos gritos! La teología de la cruz privilegia la fuerza de Dios que se halla en la debilidad del creyente.²¹

2.4. En este contexto, el primer grito cobra más sentido.

¹⁷Ver 14:49 y Luc 22:53.

¹⁸Cp. Luc 22:31 y Juan 13:27.

¹⁹Extraordinaria en un crucificado que muere por asfixia.

²⁰Falta en griego el artículo, tanto antes de "hijo" como antes de "dios", pero a la luz del título "Hijo de Dios" en 1.1. (algunos manuscritos), 1:11 y 9:7 (en ambos la voz de Dios), la expresión aquí no se puede traducir de otra manera. Al mismo tiempo, sería falso atribuir al centurión una "alta cristología" como la que tiene Marcos y su iglesia. El simplemente "no está lejos del reino" y tipifica la apertura al evangelio de muchos gentiles que oirán el mensaje cristiano. Ver mi discusión en G. Cook y R. Foulkes *Marcos* (Miami: Editorial Caribe, 1990), pp. 357-358).

²¹1 Cor 1:18-2:5. La misma idea se expresa en simbología apocalíptica en Apoc 5:5-6: Juan oye que "quien triunfó para abrir el libro sellado es el León de la tribu de Judá", pero cuando se vuelve, ve un Cordero degollado pero campante.

Cierto, "Jesús muere completamente solo, abandonado por Dios a la violencia de los enemigos, a la cobardía de los discípulos, sin ninguna ayuda extraordinaria. [El] manifiesta por medio de un 'porqué' el estado trágico en que se encuentra. Ese grito, que brota del fondo de la noche, es, sin embargo, un grito de fidelidad a Dios."²² El Sal 22:1 pertenece al género de la "lamentación", que a su vez supone una alabanza posterior. De manera que Jesús se adentró, según Marcos, en los sufrimientos del justo sufriente; detrás de sus palabras se puede oír el grito del justo perseguido y confiado.²³

El evangelista Mateo sigue a Marcos en reproducir sólo este dicho desde la cruz, pero Lucas y Juan por temor de cierta lectura pesimista de la pregunta desafiante incluyen otras palabras de la tradición acerca del viernes santo, palabras de un Hijo obediente y fiel. Ambos elementos pertenecen a una lectura adecuada de la cruz, pero indudablemente, la audacia de la presentación de Marcos nos fascina si vivimos en América Latina y conocemos el contexto árido y trágico de tantos hermanos que se imaginan abandonados.

En conclusión, podemos reconocer en la humanidad de Jesús —y de hecho, en la pasión la encarnación asume nuevas dimensiones— una naturaleza como la nuestra, pero unida a una voluntad que se aferra a terminar la obra del Padre.²⁴ Aún cuando éste se calla, y Jesús se halla excluido de sus consejos y limitado en el ejercicio de su propio carisma profético, el Hijo no se cansa de esperar con paciencia. Pone su vida, su existencia, en manos del Padre. Cuando el trabajo de sumisión entra en conflicto con intereses poderosos, no titubea en denunciarlos o convertirlos en personajes aleccionadores en sus parábolas. Y una vez llegado a Jerusalén no rehuye las implicaciones últimas de este papel molesto. En

²²Léon-Dufour, *op. cit.*, p. 159.

²³*Ibid.*, p. 158.

²⁴Cp. Juan 4:34; 9:4.

otras palabras, Jesús de Nazaret se comporta como el creyente idóneo, como un hombre perfectamente relacionado con su Padre celestial; de ningún otro hombre o mujer de la historia sagrada —sea Abrahán, Moisés, David, María de Nazaret, o Pablo— se puede aseverar tanto. Es un ser humano absolutamente único, y podemos ver por qué muchos exégetas están tentados a entender aquella frase en las epístolas "la fe de Jesús"²⁵ como "la fe que Jesús ejerció durante su ministerio." A juzgar por el relato de Marcos, en ningún momento vemos en esa carrera humana la interferencia de su naturaleza divina; ni los milagros,²⁶ ni las voces celestiales, ni su ocasional conocimiento del futuro prueban lo contrario.

Entonces ¿por qué la iglesia más primitiva, incluso Marcos, insiste en tratarle a Jesús como a Dios, con los títulos honoríficos generalmente reservados para la Deidad? ¿Por qué se dirige a él en oración, rindiéndole culto incluso? Porque nuestras categorías de humanos no dan cabida al misterio escondido detrás de la confesión de los demonios²⁷ o detrás de la resurrección, o aun detrás de estos dos dichos que hemos estudiado. El saberse Hijo único del *Abbá* permite a Jesús una libertad sorprendente, una conducta sin par. Con todo, él es el Hijo del hombre (su autodesignación predilecta), y sus acciones salvíficas se logran con miras a compartirlas con nosotros sus seguidores. En este sentido él es el Hermano mayor de una familia innumerable y nos ha dejado el legado de poder llamar *Abbá* al Padre eterno. Nos cabe recordar, sin embargo, lo que le costó a él lograr para nosotros semejante privilegio.



²⁵Por ejemplo, Rom 3:26; Gál 2:20; Efe 3:12.

²⁶Otros nombres del Antiguo y Nuevo Testamentos hacen milagros sin ser Dios, por tanto. Para un examen equilibrado del tema, ver X. Léon-Dufour, "Distintas actitudes ante el milagro" en Léon-Dufour (ed.) *Los milagros de Jesús* (Madrid: Cristiandad, 1978), pp. 17-43.

²⁷Por ejemplo, Mar 1:24; 5:7.